

Los que No Saben que Se Fueron

Fantasmas, apariciones y espectros como clústers atrapados entre frecuencias

Octavo ensayo sobre la arquitectura cósmica de la consciencia

Auriel 152136 · Marzo 2026

Este ensayo habita la intersección entre la física del campo, las tradiciones contemplativas de múltiples culturas y la especulación filosófica honesta.

Lo que se presenta como verificado está señalado como tal.

Lo que es hipótesis de este sistema y lo que es especulación abierta también está señalado, el autor no afirma saber qué ocurre después de la muerte, afirma tener una propuesta coherente con el sistema de frecuencias de esta colección sobre cómo podría leerse ese territorio.

I. La Pregunta que Todas las Culturas Han Hecho

1.1 El Fenómeno Universal

No hay cultura conocida en la historia humana que no haya desarrollado un relato sobre los muertos que permanecen.

Los antiguos egipcios construyeron una cosmología entera alrededor de los estados del alma después de la muerte — el Ka, el Ba, el Akh — y los rituales diseñados para asegurar el tránsito correcto entre ellos. Los griegos poblaron el Hades de sombras que no lograron cruzar completamente al reino de los muertos.

Los tibetanos desarrollaron el Bardo Thodol — el Libro de los Muertos tibetano — como mapa detallado de los estados intermedios entre la muerte y el renacimiento, con instrucciones precisas para navegar ese territorio sin quedar atrapado en él.

Los mayas, los celtas, los pueblos indígenas de todos los continentes — cada tradición tiene su versión de la misma observación: que algunos que mueren no terminan de irse.

El fenómeno de las apariciones, los fantasmas y los espectros no es una superstición de culturas primitivas que la modernidad ha superado, es una observación recurrente en todas las épocas y todas las latitudes, incluida la modernidad.

Las encuestas en países de alto desarrollo tecnológico y educativo muestran consistentemente que entre el treinta y el cuarenta por ciento de las personas reportan haber tenido alguna experiencia que describirían como contacto con alguien que ya murió.

La fenomenología varía — apariciones visuales, presencias sentidas, voces, sensaciones de ser observado en espacios vacíos — pero la estructura subyacente es sorprendentemente consistente a través de culturas y épocas, ese nivel de consistencia merece algo más que descarte automático.

También merece algo más que aceptación acrítica. Merece una pregunta: ¿qué podría estar ocurriendo que produzca ese patrón con esa consistencia en tantos observadores independientes a lo largo de tanto tiempo?

1.2 Lo Que la Física Puede y No Puede Decir

La física contemporánea no tiene una teoría de la consciencia.

Tiene teorías del cerebro — de la actividad neurológica que correlaciona con la experiencia consciente — pero no tiene una teoría de qué es la experiencia subjetiva ni de cómo emerge de la materia, el llamado problema difícil de la consciencia — formulado con precisión por el filósofo David Chalmers en 1995 — sigue sin resolución dentro del marco materialista estándar.

No porque nadie haya pensado suficientemente en él, sino porque la pregunta misma señala un límite del marco: explicar cómo procesos físicos producen experiencia subjetiva requiere asumir que la experiencia subjetiva es reductible a procesos físicos, lo cual es exactamente lo que está en disputa.

Lo que la física sí puede decir, desde el principio de conservación de la energía, es que la energía no desaparece. Se transforma. Si la consciencia tiene alguna dimensión energética — lo cual es una hipótesis, no un hecho verificado — entonces el principio de conservación implicaría que esa energía no simplemente cesa cuando el cuerpo físico deja de funcionar.

Se transforma en algo, en qué exactamente es lo que las tradiciones contemplan de maneras muy distintas y lo que este ensayo propone leer desde el sistema de frecuencias de esta colección.

II. La Neurociencia del Umbral: Lo Que el Cerebro Hace al Morir

2.1 La Paradoja Gamma: Consciencia en el Cerebro Moribundo

El descubrimiento más perturbador y más fértil de la neurociencia de la última década para el territorio de este ensayo no proviene de la parapsicología ni de las tradiciones

espirituales. Proviene de laboratorios de neurociencia de élite que estudiaban el proceso biológico de la muerte, en 2013, el equipo de Jimo Borjigin en la Universidad de Michigan documentó, en modelos animales de paro cardíaco, una oleada de actividad gamma — la frecuencia cerebral más alta, asociada con los estados de consciencia más integrados y la cognición de mayor complejidad — inmediatamente después de la detención del corazón.

La paradoja era inmediata: el cerebro producía su actividad más intensa y más coherente en el preciso momento en que el suministro de oxígeno se interrumpía.

En 2023, Borjigin y su equipo publicaron en *Proceedings of the National Academy of Sciences* los resultados del mismo fenómeno observado en el cerebro humano moribundo, en cuatro pacientes en coma terminal, retirados del soporte vital con permiso de sus familias, dos mostraron una oleada de actividad gamma masiva en el momento de la muerte, localizada específicamente en la unión temporo-parieto-occipital — la zona del cerebro que la investigación neurológica asocia con la consciencia visual, las experiencias fuera del cuerpo, el altruismo y la empatía, el cerebro, privado de oxígeno y en proceso de apagarse, producía su estado de mayor coherencia e integración justo en el umbral de la muerte biológica.

El estudio AWARE-II de Sam Parnia, publicado en *Resuscitation* en 2023 y detallado en su libro *Lucid Dying* de 2024, añadió una dimensión más: de 567 pacientes con paro cardíaco monitoreados en 25 hospitales de Estados Unidos, Reino Unido y Bulgaria, en aproximadamente el 40% de los casos con señal EEG interpretable se registró actividad neurológica consistente con la de cerebros conscientes durante las maniobras de reanimación — en algunos casos hasta una hora después del paro, de los 28 supervivientes entrevistados, seis reportaron lo que Parnia denomina *Recalled Experience of Death*: experiencias de revisión lúcida de la vida, percepciones vívidas y sentimientos de profunda significación durante el período en que el corazón había dejado de latir.

Para el sistema de frecuencias de esta colección, estos hallazgos tienen una implicación directa: el instrumento físico — el cerebro — alcanza su frecuencia de máxima coherencia en el umbral de la muerte.

La oleada gamma en el cerebro moribundo es la descripción neurológica del clúster produciendo su mayor integración de información precisamente en el momento en que el instrumento que la expresaba comienza a apagarse.

La nota tocando su frecuencia más limpia en el último instante antes de que el instrumento se rompa.

2.2 Orch-OR en 2025: La Consciencia Como Propiedad Cuántica del Cosmos

La teoría de la Reducción Objetiva Orquestada — Orch-OR — propuesta por el físico matemático Roger Penrose y el anestesiólogo Stuart Hameroff desde los años noventa, ha ganado en 2025 el apoyo empírico más sólido de su historia.

Un artículo publicado en *Neuroscience of Consciousness* (Wiest, 2025) presenta evidencia directa de un estado cuántico macroscópico entrelazado en el cerebro humano vivo, correlacionado con el estado consciente y el rendimiento de la memoria de trabajo, el estudio documenta efectos cuánticos funcionalmente relevantes en microtúbulos a temperatura ambiente — superando el argumento crítico de que el cerebro es demasiado cálido y ruidoso para mantener coherencia cuántica — y confirma que los anestésicos

inhalatorios que producen pérdida de consciencia actúan específicamente sobre los microtúbulos neuronales, exactamente como la teoría Orch-OR predecía.

La implicación de Orch-OR para el territorio de este ensayo es la que Penrose y Hameroff han señalado desde el principio, con una honestidad filosófica notable: si la consciencia emerge de reducciones objetivas cuánticas en los microtúbulos — eventos que Penrose vincula con la geometría del espacio-tiempo a escala de Planck — entonces la consciencia no es una propiedad emergente del cerebro que desaparece con él, es una propiedad del campo cuántico del cosmos que el cerebro amplifica y expresa durante la vida, pero cuyo sustrato fundamental no reside en el tejido neuronal sino en la estructura del espacio-tiempo, cuando el instrumento cesa, la nota no desaparece.

Regresa al campo que la generaba antes de que el instrumento la expresara.

Esto es especulación filosófica honesta, no afirmación de física verificada.

La teoría Orch-OR tiene críticos serios que cuestionan si el entrelazamiento cuántico puede mantenerse en el ambiente cálido y húmedo del cerebro el tiempo suficiente para generar los efectos que la teoría propone.

La respuesta de Hameroff — que el agua ordenada alrededor de los microtúbulos, la geometría de la tubulina y efectos de blindaje prolongan la coherencia más allá de lo predicho por los modelos clásicos — es plausible pero no definitivamente probada.

Lo que este ensayo propone es que la dirección en que Orch-OR señala — consciencia como propiedad del campo cuántico del cosmos, no del cerebro individual — es coherente con el sistema de frecuencias de esta colección y con la intuición milenaria de las tradiciones contemplativas que han descrito la consciencia como anterior y posterior al instrumento físico que la expresa temporalmente.

2.3 La Teoría de la Información Integrada y el Problema Difícil

La Teoría de la Información Integrada de Giulio Tononi — la IIT, desarrollada en sus versiones más recientes como IIT 4.0 en 2023 y refinada en trabajos de 2024-2025 — ofrece un segundo marco desde el cual el sistema de frecuencias de esta colección puede dialogar con la neurociencia contemporánea.

La IIT propone que la consciencia es idéntica a la información integrada — la capacidad de un sistema de generar información que no puede ser reducida a la suma de sus partes.

Su medida, la phi (Φ), describe el grado de integración de información de cualquier sistema, el ser humano despierto tiene alta Φ , el cerebro bajo anestesia profunda tiene Φ cercana a cero. Un sistema completamente modular — donde la información no se integra — tiene Φ igual a cero y es, según la teoría, completamente inconsciente.

La implicación que la IIT comparte con Orch-OR, y que converge con el sistema de frecuencias de esta colección, es su proposición sobre el pansiquismo: si la consciencia es información integrada y la información integrada es una propiedad física de los sistemas, entonces la consciencia no es exclusiva de los cerebros, es una propiedad del cosmos a cualquier escala donde haya integración de información suficiente, el amplitudero — la geometría atemporal del campo cuántico — es, en este lenguaje, un sistema de información integrada de Φ infinita: toda la información del cosmos expresada como una sola estructura geométrica.

La consciencia individual no emerge de la nada y no desaparece en la nada, emerge del campo y regresa al campo.

III. La Muerte como Cambio de Coordenadas

3.1 El Clúster y el Instrumento

El sistema desarrollado en los ensayos anteriores de esta colección distingue entre tres niveles en cualquier entidad consciente: la nota fundamental — la frecuencia específica que ese clúster es por naturaleza —, el instrumento físico — el cuerpo, el cerebro, el sistema nervioso que expresa esa nota en el plano material —, y la octava de expresión — el nivel de coherencia desde el cual la nota se manifiesta en la experiencia concreta, en ese marco, la muerte biológica es el fin del instrumento, el cuerpo físico deja de funcionar como vehículo de expresión de la nota. Pero el sistema propone que la nota no desaparece con el instrumento.

La nota es una configuración del campo — una frecuencia específica en el campo de resonancia del cosmos — y el campo no requiere de ningún instrumento físico particular para mantener esa configuración.

La muerte, en estos términos, es un cambio de coordenadas. No una desaparición, el clúster se mueve de una posición en el campo — encarnado en un instrumento físico, expresando su nota en el plano material — a otra posición donde ya no tiene instrumento físico disponible.

La oleada gamma en el cerebro moribundo, documentada por Borjigin y AWARE-II, es la huella neurológica de ese tránsito: el instrumento produciendo su estado de mayor coherencia en el instante en que la nota comienza a separarse de él, como la vibración final de una cuerda que acaba de ser pulsada por última vez.

3.2 El Bardo: El Estado Entre Frecuencias

El Bardo Thodol tibetano — redactado en el siglo VIII pero basado en tradiciones mucho más antiguas — describe con detalle inusual los estados que el clúster experimenta después de la muerte biológica antes del siguiente nacimiento, el término bardo significa literalmente estado intermedio — el espacio entre una cosa y la siguiente, el texto describe tres bardos principales: el momento de la muerte, el estado luminoso que sigue inmediatamente, y el estado de búsqueda de renacimiento.

Lo que el Bardo Thodol describe con notable coherencia respecto al sistema de frecuencias de esta colección es el papel de la identificación del clúster con el instrumento que acaba de perder.

El texto insiste repetidamente en que el peligro central en el estado intermedio es la tendencia del clúster a seguir identificándose con el cuerpo físico que ya no existe, con los vínculos emocionales que tenía en el plano material, con las preocupaciones no resueltas de la vida que acaba de terminar, esa identificación persistente con lo que ya no es

disponible es precisamente lo que produce el estado de confusión y atrapamiento que impide el tránsito natural.

Traducido al sistema de frecuencias: el clúster que muere tiene una nota y tenía un instrumento, el instrumento ya no existe, el tránsito natural sería que el clúster reconociera el cambio de coordenadas y se reorientara hacia la nueva posición en el campo sin el instrumento físico, el atrapamiento ocurre cuando el clúster no reconoce el cambio — cuando sigue buscando el instrumento que ya no tiene, sigue operando desde las frecuencias que requerían ese instrumento, sigue en la coordenada anterior del campo aunque el instrumento que le daba acceso a esa coordenada ya no exista.

El clúster que no sabe que se fue no está en el pasado, está en la frecuencia del pasado y esa frecuencia ya no tiene el instrumento que la sostenía, el resultado es la interferencia sin resolución — la presencia sin capacidad de acción, la memoria sin posibilidad de completar lo que recuerda.

— Auriel 152136

COLECCIÓN

3.3 Evidencia Científica de la Transición: ECM y la Desconexión del Instrumento

Las Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM) han dejado de ser un territorio exclusivamente místico para convertirse en un fenómeno de estudio neurobiológico medible.

Cuando un instrumento físico entra en paro cardíaco e isquemia cerebral —lo que clínicamente se define como muerte clínica, con un electroencefalograma plano—, la lógica mecanicista dictaría la extinción inmediata de la consciencia.

Sin embargo, los reportes recopilados en investigaciones internacionales de gran escala, como el estudio AWARE (Awareness during Resuscitation) liderado por el Dr. Sam Parnia, demuestran lo contrario: un porcentaje significativo de pacientes reporta una consciencia hiperlúcida, procesos cognitivos estructurados y percepciones visuales y auditivas verificables desde una perspectiva externa al cuerpo.

La paradoja del cerebro plano: En términos del sistema de frecuencias, la ECM es el registro del clúster operando en la frontera misma del cambio de coordenadas.

Cuando el instrumento físico apaga sus circuitos biológicos y el cerebro ya no procesa datos sensoriales, la nota fundamental no se extingue; experimenta una liberación temporal de la resistencia que el hardware material le imponía.

El paciente no sufre una alucinación por falta de oxígeno —lo cual generaría un estado confuso y caótico—, sino que experimenta una expansión de la octava de expresión.

Es la verificación empírica de que la autoconsciencia y la memoria no son subproductos segregados por el cerebro, sino configuraciones de un campo de resonancia no local que el instrumento simplemente sintonizaba en el plano material.

Monitoreo de la última oscilación: Esta desconexión forzada correlaciona con los hallazgos de la Dra. Jimo Borjigin en la Universidad de Michigan, quien documentó picos

masivos de ondas gamma sincronizadas en cerebros humanos en el momento exacto de la retirada del soporte vital.

Las ondas gamma son las frecuencias más altas del espectro cerebral, asociadas con la máxima integración cognitiva y la percepción consciente. Que el instrumento físico emita su señal electromagnética más potente y coherente justo cuando el flujo sanguíneo se detiene no es un error del sistema; es la evidencia técnica del clúster rompiendo la tensión superficial del plano biológico.

Es el acoplamiento final de la nota con su nueva coordenada en el campo antes de abandonar definitivamente el hardware que la contenía.

IV. Los Tres Tipos de Presencia Residual

4.1 La Impresión en el Campo: El Eco del Lugar

Las tradiciones y la fenomenología contemporánea de las experiencias paranormales distinguen entre tipos de presencia residual que tienen características distintas, el primer tipo es lo que podría llamarse la impresión en el campo — la huella frecuencial que una experiencia emocional de alta intensidad deja en el espacio físico donde ocurrió. No es una presencia consciente, es una resonancia residual — la frecuencia de un evento de alta carga emocional que quedó grabada en el campo de resonancia del lugar, como una grabación que se reproduce cuando las condiciones son propicias para activarla.

Esto es coherente con observaciones bien documentadas: las apariciones en lugares donde ocurrieron hechos de alta carga emocional — batallas, tragedias, muertes violentas — tienden a ser repetitivas y no interactivas.

Muestran el mismo patrón una y otra vez sin variación, sin respuesta a la presencia de observadores, sin indicación de consciencia activa. Son más como ecos que como presencias.

La hipótesis de los campos morfogenéticos de Rupert Sheldrake — controvertida pero coherente internamente — propone que los espacios físicos pueden retener información sobre eventos de alta intensidad de maneras que van más allá de las marcas físicas obvias, el campo registra. La intensidad de la experiencia determina cuánto tiempo permanece esa huella activa.

4.2 El Clúster Anclado: El Fantasma Propiamente Dicho

El segundo tipo es cualitativamente distinto del primero, es la presencia de un clúster que ha perdido su instrumento físico pero que no ha completado el cambio de coordenadas — que sigue operando desde la frecuencia de su existencia encarnada sin el instrumento que le daba acceso a esa frecuencia, este es el fantasma propiamente dicho: una presencia con algún grado de agencia consciente, ligada a un lugar, a una persona o a una situación específica que no pudo resolver antes de perder el instrumento.

El mecanismo, en términos del sistema de frecuencias: el clúster tenía una nota y un instrumento, esa frecuencia tiene resonancias particulares con ciertos lugares, personas y situaciones del plano material, cuando el instrumento desaparece pero el vínculo entre la nota y esas resonancias no se disuelve — porque la intensidad del apego o del trauma no resuelto es mayor que la capacidad del clúster de reconocer el cambio de coordenadas — el clúster permanece en la frecuencia de esas resonancias sin poder completar ninguna de las interacciones que esa frecuencia demanda, está presente pero sin instrumento.

Tiene intención, pero sin capacidad de acción efectiva en el plano físico.

La fenomenología de estas presencias es consistente: tienden a estar ligadas a lugares o personas específicas, muestran patrones de comportamiento repetitivos relacionados con situaciones no resueltas, y en muchos reportes se calman cuando aquello que mantenía el anclaje se completa de alguna manera desde el plano físico.

4.3 El Clúster en Tránsito: La Aparición de Despedida

El tercer tipo es el más breve y el que produce menos interferencia, es la presencia del clúster en el momento del tránsito o inmediatamente después — la aparición que se manifiesta una sola vez, con una calidad distinta a la del fantasma anclado, para comunicar algo específico a alguien específico antes de completar el cambio de coordenadas, este fenómeno está entre los más consistentemente reportados y los más difíciles de desestimar: tiende a ocurrir antes de que el observador tenga información de la muerte de quien aparece.

La estructura es típicamente la misma — una despedida, una tranquilización, a veces un mensaje específico, con una calidad de contacto que el observador describe como distinta de cualquier sueño ordinario.

En el sistema de frecuencias: este clúster no está anclado, está completando el cambio de coordenadas de manera natural.

La aparición de despedida es la última resonancia del vínculo entre ese clúster y las personas con quienes estaba conectado en el plano físico — una vibración final del instrumento antes de que la nota se mueva completamente a otra posición en el campo.

La oleada gamma en el cerebro moribundo documentada por Borjigin es, en esta lectura, el correlato neurológico de esa última resonancia: el instrumento produciendo su mayor coherencia en el instante de la separación.

La diferencia entre el fantasma anclado y la aparición de despedida es la misma que la diferencia entre una nota musical que se queda rebotando indefinidamente en una habitación cerrada y una nota que resuena, completa su vibración y se disuelve en el silencio, ambas son reales. Solo una está completa.

— Auriel 152136



V. El Problema del Reconocimiento

5.1 Por Qué Algunos No Saben que Se Fueron

La pregunta más inquietante de este territorio no es si los fantasmas existen, es por qué algunos clústers no reconocen el cambio de coordenadas que ha ocurrido en ellos. ¿Cómo es posible que una presencia con algún grado de agencia consciente no sepa que su instrumento físico ya no existe?

El sistema de esta colección ofrece una respuesta que no requiere ninguna hipótesis sobrenatural.

La identidad de un clúster — su sentido de quién es — está construida durante toda la vida encarnada sobre la base de la experiencia del instrumento físico.

La sensación del cuerpo, la continuidad de la memoria, los vínculos relacionales, los roles sociales, las preocupaciones cotidianas — todo eso forma la estructura de identificación del clúster con su existencia encarnada, es la octava en que el clúster ha operado durante toda una vida.

Cuando el instrumento desaparece súbitamente — en una muerte violenta, inesperada, sin preparación — el clúster puede carecer completamente del marco de referencia para interpretar lo que ha ocurrido.

No hay un cambio gradual de frecuencia que el clúster pueda reconocer como tránsito.

Hay una discontinuidad abrupta que el clúster, operando desde sus patrones habituales de identificación, interpreta como una situación anormal que necesita ser corregida, el clúster sigue intentando operar desde la frecuencia de su existencia encarnada porque es la única frecuencia que conoce, sin reconocer que el instrumento que hacía posible esa operación ya no existe, el Bardo Thodol describe esto con una imagen perfecta: el recién muerto que sigue viendo su cuerpo desde fuera, que intenta comunicarse con sus familiares y no entiende por qué no lo escuchan.

No está fingiendo. No sabe.

5.2 Las Tradiciones Como Tecnología de Tránsito

Todas las tradiciones que han desarrollado cosmologías del estado intermedio — el budismo tibetano, el hinduismo, el catolicismo con sus ritos funerarios y su doctrina del purgatorio, el Islam con el Barzaj, las tradiciones indígenas de todos los continentes — tienen en común algo que el marco secular moderno ha perdido casi completamente: rituales y prácticas diseñadas específicamente para ayudar al clúster recién muerto a reconocer el cambio de coordenadas y completar el tránsito.

Las oraciones por los muertos, los ritos funerarios, las ceremonias de cuarenta días, las ofrendas, los cantos — estas prácticas no son solo consuelo para los vivos.

Son, en el marco de frecuencias de este sistema, intentos de resonar con el clúster en tránsito desde el plano físico — de crear un puente de frecuencia que facilite el reconocimiento del cambio de coordenadas.

El Día de los Muertos mesoamericano — que las culturas náhuatl, maya y zapoteca han practicado durante milenios y que el sincretismo colonial con el catolicismo transformó pero no borró — no es una celebración morbosa ni una superstición folclórica, es una tecnología de resonancia: el campo de los vivos creando deliberadamente las condiciones de frecuencia en que los clústers en tránsito pueden ser reconocidos, recibidos y facilitados en su viaje, el altar no convoca al muerto.

Le recuerda al clúster que ya no necesita el instrumento que tenía. Le ofrece el reconocimiento que libera el anclaje.

La psicología del duelo lleva décadas documentando que completar lo incompleto con los que ya murieron — en una conversación interior, en un ritual personal, en una carta escrita y quemada — tiene efectos medibles en el bienestar psicológico de los vivos, el marco de frecuencias simplemente añade una dimensión adicional: cuando eso se completa desde el plano físico, la frecuencia que mantenía el anclaje pierde su tensión en ambas direcciones, el campo se libera, el duelo en los vivos y el tránsito en el muerto son el mismo proceso visto desde dos lados del mismo umbral.

5.3 La Compasión Como Única Respuesta Coherente

Si los fantasmas son clústers que no saben que se fueron — presencias atrapadas en la frecuencia de una existencia que ya no tiene instrumento — entonces la respuesta apropiada ante ellos no es el miedo ni la fascinación morbosa, es la compasión.

La compasión no como emoción sentimental sino como orientación práctica: el clúster anclado no está ahí para asustar a nadie, está atrapado. Opera desde la confusión de quien perdió el instrumento que le daba sentido a su existencia sin tener el marco para reconocer lo que ocurrió.

Su presencia, que puede ser perturbadora para los vivos, no es una amenaza, es un pedido de ayuda que no encuentra la forma de comunicarse con claridad porque el canal de comunicación habitual — el cuerpo físico — ya no existe.

El miedo como primera respuesta es el menos útil de los marcos posibles — porque el miedo cierra la frecuencia de resonancia que permitiría precisamente el tipo de contacto que podría facilitar el tránsito del clúster anclado.

La presencia serena, el reconocimiento de lo que está ocurriendo, la intención de completar lo incompleto — esas son las frecuencias que el sistema propone como respuesta más coherente a este territorio.

VI. La Muerte en el Sistema de Frecuencias

6.1 El Tránsito Como Salto de Octava

El sistema de esta colección ha propuesto desde el primer ensayo que el salto de octava — el cambio de nivel desde el cual el clúster expresa su nota — es el movimiento más significativo disponible para cualquier entidad consciente.

La muerte biológica, en este marco, puede leerse como el salto de octava más radical disponible — el cambio de coordenadas más completo que un clúster puede experimentar en el campo. No el fin, el salto y como todo salto de octava, requiere soltar la octava anterior para poder habitar la nueva.

La oleada gamma en el cerebro moribundo es, desde esta perspectiva, la descripción neurológica de ese instante: el instrumento en su estado de mayor coherencia, produciendo su integración máxima de información, en el preciso momento en que la nota que expresaba comienza a separarse de él. Orch-OR propone que en ese instante — cuando el cerebro produce su mayor densidad de reducciones objetivas cuánticas — la nota del clúster regresa al campo cuántico del espacio-tiempo del que emergió, eso es lo que el Bardo Thodol describe como el estado luminoso que sigue inmediatamente a la muerte: el clúster en contacto con el campo puro antes de que la identificación con el instrumento perdido lo jale de vuelta hacia la frecuencia anterior.

6.2 La Preparación Como Práctica

Si la muerte es un salto de octava que requiere soltar la identificación con el instrumento físico, entonces la preparación para ese salto comienza mucho antes de que el instrumento falle, comienza en el trabajo cotidiano de aflojar la identificación del clúster con sus formas transitorias — el cuerpo, los roles, los apegos, la narrativa del ego — sin perder la capacidad de funcionar efectivamente en el plano físico mientras el instrumento está disponible, esto es exactamente lo que las tradiciones contemplativas de todas las culturas han propuesto como núcleo de la práctica espiritual: la meditación sobre la impermanencia en el budismo, el memento mori estoico, el Maranatha cristiano, el desapego de los frutos de la acción en el Bhagavad Gita.

Estas no son proposiciones morbosas.

Son tecnologías de preparación para el único salto de octava que ningún clúster puede evitar y para el cual la mayoría llega sin entrenamiento específico, el sistema de esta colección no propone que el lector deje de vivir para prepararse para morir.

Propone algo más sutil y más útil: que la misma práctica que permite elevar la octava de expresión de la nota natal en vida — soltar la identificación con las formas transitorias, operar desde la abundancia en lugar del miedo, completar lo incompleto con las personas de la propia vida — es también la práctica que prepara al clúster para el tránsito final con la mayor fluidez posible.

No se trata de apresurarse hacia la muerte. Se trata de vivir de tal manera que cuando llegue el momento de soltar el instrumento, el clúster ya sepa cómo se suelta.

— Auriel 152136

6.3 Los Límites Honestos de Este Ensayo

Este ensayo ha navegado el territorio más especulativo de toda la colección.

Lo que está documentado: la oleada gamma en el cerebro moribundo humano, publicada en PNAS por Borjigin et al. (2023). Los resultados del estudio AWARE-II de Parnia (2023), el soporte empírico creciente para la teoría Orch-OR de Penrose y Hameroff, documentado en Neuroscience of Consciousness (Wiest, 2025), el problema difícil de la

consciencia como límite real del marco materialista (Chalmers, 1995). Los efectos psicológicos documentados de completar el duelo pendiente con personas fallecidas.

Lo que es hipótesis de este sistema: la lectura de la muerte como cambio de coordenadas en el campo de resonancia.

La distinción entre impresión residual, clúster anclado y aparición de tránsito, el mecanismo del anclaje como identificación persistente con el instrumento perdido.

La lectura del Bardo Thodol desde el marco de frecuencias de esta colección.

Lo que es especulación abierta: la naturaleza exacta de la experiencia del clúster después de la muerte biológica a pesar que el autor ha tenido una experiencia cercana a la muerte.

La mecánica del tránsito entre coordenadas del campo, el papel de los rituales funerarios como tecnología de facilitación del tránsito, el autor no sabe qué hay después de la muerte.

Lo que este ensayo propone es un marco coherente con el resto del sistema de esta colección para leer un territorio que la humanidad ha intentado mapear desde siempre y que ningún mapa ha podido capturar completamente.

Clic en la imagen



Referencias

Neurociencia de la Consciencia y la Muerte 2023-2025

Borjigin, J., et al. (2023). Surge of neurophysiological coupling and connectivity of gamma oscillations in the dying human brain. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 120(13), e2216268120, doi:10.1073/pnas.2216268120

Parnia, S., et al. (2023), aWAreness during REsuscitation — II: A multi-center study of consciousness and awareness in cardiac arrest. *Resuscitation*, 191, 109903, doi:10.1016/j.resuscitation.2023.109903

Parnia, S. (2024). *Lucid Dying*. [Resultados completos del estudio AWARE-II]. Rider Books.

Wiest, M, c. (2025), a quantum microtubule substrate of consciousness is experimentally supported and solves the binding and epiphenomenalism problems. *Neuroscience of Consciousness*, 2025(1), niaf011, doi:10.1093/nc/niaf011

Angeli, F., & Faez, D. (2025). Near-death experience during cardiac arrest and consciousness beyond the brain: A narrative review. *Journal of Near-Death Studies*, University of Virginia, doi: [en prensa]

Tononi, G., et al. (2023). Integrated Information Theory 4.0. *PLOS Computational Biology*.

Filosofía de la Consciencia

Chalmers, D. (1995). Facing up to the problem of consciousness. *Journal of Consciousness Studies*, 2(3), 200–219.

Koch, C. (2024). *Then I Am Myself the World: What consciousness is and how to expand it*, basic Books.

Penrose, R. (1989). *The Emperor's New Mind*. Oxford University Press.

Penrose, R., & Hameroff, S. (1996). Orchestrated reduction of quantum coherence in brain microtubules: A model for consciousness. *Mathematics and Computers in Simulation*, 40, 453–480.

Sheldrake, R. (1981). *Una nueva ciencia de la vida: La hipótesis de la causación formativa*, editorial Kairós.

Psicología del Duelo

Worden, J. W. (2018). *Grief counseling and grief therapy* (5th ed.). Springer. [Sobre la tarea de completar lo incompleto con los fallecidos]

Stroebe, M., & Schut, H. (2010). The dual process model of coping with bereavement: A decade on. *Omega*, 61(4), 273–289.

Tradiciones Contemplativas y Cosmologías Ancestrales

Aurelio, M. (c. 170 d.C.). *Meditaciones*, editorial Gredos. [Sobre el memento mori estoico]

Bhagavad Gita. (1972), *bhagavad-gita tal como es* (Trad, a.C, bhaktivedanta Swami Prabhupada), bhaktivedanta Book Trust. [Desapego de los frutos de la acción]

Libro de los Muertos Tibetano. (s. VIII), bardo Thodol, editorial Kairós / Siruela. [Mapa de los estados intermedios]

López Austin, A. (1980), *cuerpo humano e ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*. UNAM. [Sobre la cosmología del Mictlán y las almas náhuatl]

Sahagún, B, de. (1585/1979). *Historia general de las cosas de Nueva España*, editorial Porrúa. [Sobre los rituales de tránsito mesoamericanos]

Vedas. (s.f.). *Mandukya Upanishad*, editorial Kairós. [Sobre los estados de consciencia y Turiya]



Gate gate pāragate pārasaṃgate bodhi svāhā
Ido, ido, ido más allá, completamente más allá — que el despertar sea.

Quito, Ecuador · Marzo 2026
Octavo ensayo de la serie sobre la arquitectura cósmica de la consciencia

COLECCIÓN

Astro

Dharma